

Ciberactivismo a la limeña: nuevas formas de participación política

María Beatriz Arce*

Resumen

El artículo ofrece un conjunto de reflexiones sobre la red distribuida como espacio para una nueva forma de participación política a través de Internet y la reafirmación de la identidad de colectivos a partir de su sentido de auto-eficacia, a través de la colocación de temas de interés en la agenda pública y su incidencia en los centros de toma de decisión y en los medios masivos.

Palabras clave

Ciberactivismo, red distribuida, nodos, netócratas, prosumidores, espacio on-line, comunidades de interés, colectivos, participación política, cambio social, TIC

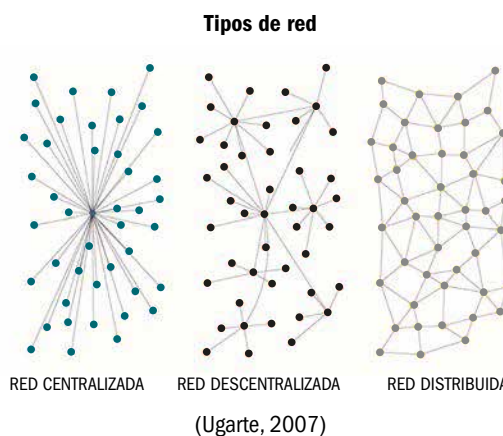
“In a democracy the extent and form of social change is not determined by the media, but by citizens – their (in)capacity, willingness, or unwillingness to change behavior, patterns of consumption, ways of life, and by this dynamic organic interaction between society and democratic institutions, deciding to encourage/promote change or resist/discipline it.”
(Cammaerts, Carpentier, 2007)

¿Hasta qué punto las recientes manifestaciones ciudadanas a favor de cambios paradigmáticos y emblemáticos en las normas sociales como la aprobación de la unión civil, la despenalización del aborto en casos de violación y la penalización del acoso sexual callejero han sido producto de dinámicas facilitadas por las redes en el espacio en línea?

Podríamos contextualizar esta pregunta en el marco de un debate entre tecnófobos y tecnófilos. Así, en la posición de los segundos le concederíamos a la red distribuida la magia de lograr un alto nivel de convergencia, al punto de completar una masa crítica que, como el agua que llega a los 100° C y bulle, inunda las calles para manifestar su indignación. (Ugarte, 2007).

Si “tras toda estructura informacional se esconde una estructura de poder” como rezaba el slogan de los ciberpunk españoles en la década del 90, habría que entender la naturaleza de esta red distribuida para así evaluar su capacidad como soporte de una nueva forma de ma-

nifestación política, sea esta simple ciberactivismo o el germen de movimientos sociales.



La principal característica de la red distribuida es la interconectividad entre todos sus nodos, gracias precisamente a la distribución de los mismos en el espacio on-line, sin jerarquización ni puentes pre-establecidos. Este tipo de arquitectura trae consigo su virtud más representativa, la de salvaguardar un flujo de información ininterrumpido aun cuando uno o varios de sus nodos fuesen desactivados. Esta es también su principal diferencia en relación a las redes centralizadas y descentralizadas. Las dinámicas que esta arquitectura imprime al proceso de comunicación marcan también diferencias paradigmáticas. Se trata de una red de iguales, donde se prescinde de las instituciones, por lo tanto no hay filtros únicos.

* Licenciada en Comunicación para el Desarrollo y Magister en Gerencia Social, Profesora de la Facultad de Artes y Ciencias de la Comunicación de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
E-mail: mabearcemalaga@gmail.com

En esta red, a la vez que se da una expansión de la autonomía personal, se facilita también la conformación de comunidades de interés en torno a contenidos. Como lo mencionara el profesor Nelson Manrique en el seminario Horizontes de la Comunicación, se trata de “nuevas herramientas para nuevas formas de política”.

Justamente, un fenómeno tan nuevo en nuestra sociedad limeña (y no me atrevería a hacer una extrapolación al ámbito nacional) requiere de un análisis más fino y de mayor profundidad.

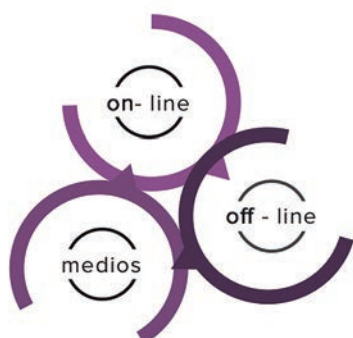
Cabe entonces preguntarse e indagar sobre las características de esta nueva convergencia, no sólo de intereses, sino de prácticas y accionares comunicativos que llevan a determinados colectivos a mirar al espacio público como uno de re-inventadas posibilidades para el ejercicio ciudadano.

“La convergencia se traduce en la aceptación de que la potencia comunicativa del multimedia sólo es enriquecedora en el marco de una comunicación multimodal, en la que se puede recurrir a una sucesiva multiplicidad de códigos y de formas de representación de la realidad, en función de los contenidos y de las funciones comunicativas” (Joan Ferrés i Prats, 2014).

Esta sinergia entre contenido y continente devuelve la vigencia, acaso nunca perdida, a la afirmación de McLuhan de que el medio es el mensaje. Además, motiva a revisar paradigmas de demostrada obsolescencia en los resultados y, por ello, de cuestionable legitimidad en los usos. Y es que, el activismo en línea reivindica la noción de prosumidor, acuñada por Alvin Tofler (1980), y pone en el centro del accionar comunicacional a los contenidos, en tanto que producidos y reproducidos en la red distribuida. En cambio, en los sistemas centralizados y aun los descentralizados de información, el modelo difusionista subsiste como último subterfugio de una comunicación institucional desfasada y anquilosada.

Entonces, ¿es la red distribuida la incubadora de la indignación ciudadana que da paso a nuevas formas de manifestación política o es su función simplemente instrumental y prescindible?

ESTRATEGIA MULTIFUNCIONAL



En el marco de una situación de anomia generalizada, como ha sido ya tratado en recientes ediciones de .edu, comunidades de interés se agrupan y reagrupan en dinámicas que combinan los espacios online y offline de forma no sólo complementaria sino que sinérgica.

Estrategias multifuncionales suman a estos espacios (offline y online) la cobertura de los medios de comunicación masiva, los mismos que van perdiendo el privilegio de ser los abanderados en marcar la pauta en la agenda pública, para pasar a recoger los contenidos que tocan puntos neurálgicos en la red distribuida.

Consideramos que aún es prematuro hablar de ciberactivismo entendido como “toda estrategia que persigue el cambio en la agenda pública, la inclusión de un nuevo tema en la orden del día de la gran discusión social, mediante la difusión de un determinado mensaje y su propagación a través del ‘boca a boca’ multiplicado por los medios de comunicación y publicación electrónica personal” (Ugarte, 2007). Sin embargo, es posible observar algunas de esas características en el comportamiento de las comunidades de interés que usan las redes sociales para manifestarse en contra de la vulneración de derechos y en abierta oposición a discursos hegemónicos. Resulta interesante también observar cómo la red distribuida permite no solo el flujo de contenidos sino que proporciona formatos para la re-semantización de los mismos, facilitando la apropiación de temas de interés global por parte de comunidades locales.

Y es que “dentro de las circunstancias de acelerada mundialización, el estado nacional se ha hecho ‘demasiado pequeño para abordar los grandes problemas de la vida y demasiado grande para abordar los pequeños problemas de la vida’” (Giddens 2011). Pensar globalmente y actuar localmente aparece como nueva consigna.

Entonces, observamos el surgimiento de una esfera pública de ejercicio de ciudadanía que no llega aún a articular una agenda política como tal; pero que sí influye en la agenda mediática, logrando hacer patentes discursos contra hegemónicos que de otra manera no alcanzarían, quizá, a abrirse paso en un ambiente de saturación informativa. Los medios terminan, al final, cumpliendo un rol de caja de resonancia de la red, recogiendo, ampliando y en algunos casos apropiándose de los contenidos nacidos en el espacio online.

En esta nueva esfera, se perfila un rol que va adquiriendo mayor preponderancia a medida que los espacios (online, offline y medios) confluyen para viralizar contenidos: el de los netócratas (Ugarte, 2007). Una categoría propia e inherente a la red distribuida y tan volátil como el ambiente del que surge y en el que se desenvuelve. Esta clase está asociada a la función que cumplen determinados prosumidores, en tanto que dinamizan el flujo de con-

tenidos en la red y cuya presencia puede ser tan efímera como la permanencia de esos contenidos en las pantallas de los dispositivos electrónicos (smartphones, tablets, PCs, etc.).

De hecho, el papel de los netócratas se asocia de manera directamente proporcional a su involucramiento con los contenidos generados en la red. Para los casos emblemáticos que mencionaremos, dicho rol está vinculado más que a individuos, a comunidades de interés o colectivos cuya identidad y auto representación es principalmente identificable en el espacio online.

Tomemos, por ejemplo, el caso de los colectivos asociados a la puesta en agenda del acoso sexual callejero. ¿Cuánto contribuye a su sentido de autoeficacia haber logrado influir en la agenda legislativa? Y ¿cuánto repercute este sentido de autoeficacia en el empoderamiento de dichos colectivos para la consolidación de su agenda más allá del activismo online? De hecho, es importante reflexionar sobre la red distribuida como arquitectura de la información en función a las incipientes estructuras de poder que en ella se articulan. En este sentido, “el papel de internet va más allá de la instrumentalidad: crea las condiciones para una forma de práctica compartida que permite a un movimiento sin líderes sobrevivir, deliberar, coordinar y expandirse”. (Castells 2012) Y es esta situación la que observamos en relación a los colectivos contra el acoso sexual callejero, por ejemplo.

Justamente, las agendas que reivindican a comunidades cuyos derechos se ven vulnerados han cobrado presencia a partir del ciberactivismo, una forma de acción colectiva en la red distribuida, facilitada por netócratas, pero carente de líderes en el sentido de los movimientos sociales tradicionales. Cabe preguntarse entonces ¿hasta qué punto esta solidaridad orgánica ejercida en la red distribuida podrá extenderse a otros temas de agenda para incidir en espacios de toma de decisión y lograr, finalmente, por ejemplo, la aprobación de la unión civil y la despenalización del aborto en casos de violación? Habrá que observar atentamente lo que suceda cuando los mecanismos de la red distribuida entren en directa coalición con los de las redes centralizadas y descentralizadas de información y, por tanto, de poder en los claustros más tradicionales de la sociedad.

Mientras tanto, observamos que esta esfera pública de ejercicio de ciudadanía comienza a florecer en un nuevo ecosistema mediático (Ugarte, 2007) y empieza a reforzar las autonomías individuales con respecto a las instituciones establecidas (Ugarte, 2007). Los prosumidores gestionan no solamente contenidos sino que generan nuevos roles, así juegan con el poder que les otorga haber superado los paradigmas difusionistas de los esquemas de comunicación basados en las redes centralizadas y descentralizadas propios de las sociedades más tradicionales¹. De esta manera, los prosumidores, en tanto que nodos de la red distribuida, son el termómetro que indica cuándo la temperatura llega al punto de ebullición para tomar las calles en marchas tan numerosas como las que llevaron a la derogación de la denominada “Ley pulpín”.

Contestando a la interrogante “¿qué sucede cuando una estructura distribuida se enfrenta a una descentralizada? La respuesta es clara: la distribuida lleva las de ganar en capacidad de movilización y rapidez de reflejos” (Ugarte, 2007). Quizá el caso mencionado líneas arriba sea emblemático en nuestra sociedad para ilustrar la afirmación anterior.

¿Cómo pasar entonces de este activismo online a una participación ciudadana que logre consolidar una agenda de incidencia política de manera más sostenible? Pareciera que vamos por buen camino, aunque el proceso de maduración de esta participación sea lento y carezca aún de consistencia en términos de agenda:

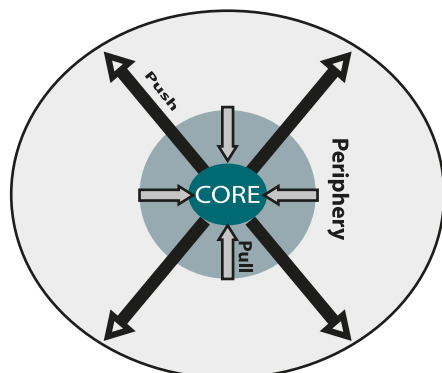
“To have a real impact on society, and also subsequently on the formal democratic process, a direct action or an innovative idea must be able to generate citizen and political support. This in turn requires, amongst others, mobilization, attention in the mainstream media and building coalitions with other civil society organizations” (Cammaerts, Carpentier, 2007).

La idea propuesta previamente no es una receta. Puede ser no solo adaptada sino que replicada y llevada a escala, a la luz de las recientes experiencias de movilización en torno a temas como los mencionados (acoso sexual, unión civil y despenalización del aborto).

¹ El eslogan del grupo ciberpunk español hacia 1990 fue “Tras toda arquitectura informacional se esconde una estructura de poder” (Ugarte 2007).

Para ello, al modelo multifuncional podemos sobreponerle el de Activist communications strategy:

Comunicación estratégica en el activismo



Lo que propone este modelo es una estrategia de pull and push. Es decir, jalar hacia un centro de gravedad a un mayor número de activistas y a la vez irradiar la influencia de este centro hacia zonas periféricas de posibles aliados.

Para ello, el modelo de la estrategia multifuncional que combina tanto los espacios online como offline con la cobertura de los medios de comunicación masiva, resulta un complemento a considerar.

En aras de proponer nuevas líneas de investigación que validen o contrasten los modelos propuestos, “Pippa Norris distingue entre las teorías de la movilización y las teorías del refuerzo (Norris, 2001, 2002, 2007). Las primeras, presentadas por Negroponte (2000), afirman que el uso de la red facilitará y alentará nuevas formas de activismo político, mientras que las teorías del refuerzo sugieren que el uso de la red fortalecerá, pero que no transformará radicalmente patrones existentes de participación política” (Fernández Prados, 2012).

Por lo expuesto y con cargo a profundizar el análisis y desarrollar la investigación, los casos mencionados apuntarían a plantear algunas hipótesis en el marco de las teorías de la movilización, a partir de la pregunta inicial de este artículo. Pensamos que aún es prematuro hablar de una “primavera limeña” y puede resultar demasiado optimista considerar a las movilizaciones de los dos últimos años como el inicio de una participación política comprometida con cambios estructurales, y menos sujeta a agendas de coyuntura ligadas a los colectivos y comunidades de interés. La entrada a una etapa preelectoral puede ser el ambiente propicio para poner a prueba los hallazgos preliminares de este breve análisis.

BIBLIOGRAFÍA

- CAMMAERTS, Bart; Carpentier, Nico (2007). Reclaiming the media: communications rights and democratic media roles. Bristol, UK: Intellect Books, 2007, 265 – 288.
- UGARTE, David (2007). El Poder de las Redes, El Cobre.
- FERRÉS I PRATS, Joan (2014). Las pantallas y el cerebro emocional, Gedisa editorial.
- GIDDENS, Anthony (2011). Consecuencias de la Modernidad, Alianza editorial.
- LUKES, Steven (1984). Emile Durkheim: Su Vida y su Obra. Madrid, Siglo Veintiuno Editores, Primera Edición.
- FERNÁNDEZ PRADOS, Juan Sebastián (2012). Ciberactivismo: conceptualización, hipótesis y medida, ARBOR, CIENCIA, Pensamiento y Cultura, 631 – 639.
- CASTELLS, Manuel (2012). Redes de indignación y esperanza. Alianza editorial. Madrid 2102. 219.